



MERCADO DE ABASTOS DE ZAMORA

El Mercado de Abastos de Zamora está ubicado en pleno centro histórico de la ciudad. Esta plaza siempre estuvo dedicada, desde que se sabe, más allá del siglo XVI, a la venta de productos de alimentación fresca: frutas, hortalizas y pescados. En el año 1902, en pleno período de regeneración en España tras la pérdida de Cuba y Filipinas, se construía el actual mercado de Abastos. Era un edificio majestuoso de estilo modernista que jugaba con la luz filtrada a través de materiales limpios y funcionales como el cristal y el acero, sin renunciar a la solidez del ladrillo. Esta estética arquitectónica limpia y diáfana se correspondía con la ideología urbana higienista que se abría paso en España. Uno de los elementos nucleares de esta ideología se relacionaba con el control de la alimentación y su sometimiento a estrictas

normas de higiene. Este control necesitaba de espacios cubiertos, organizados y controlables por las autoridades municipales del momento.

El mercado tiene dos plantas, la superior dedicada a la comercialización de los diversos tipos de alimentos y gremios industriales y la planta baja destinada a almacenes. En las dos marquesinas exteriores se instalan pequeños productores procedentes de las comarcas limítrofes con la ciudad.

En el Mercado de Abastos de Zamora pueden encontrarse los productos de mayor calidad de las comarcas castellanas aledañas. En legumbres destacan los industriales que comercializan el famoso garbanzo de Fuentesauco, producido en la comarca de La Guareña, al sureste de la provincia de Zamora. Es tal la calidad de esta legumbre, que su producción llegó a contar con

protección real desde el siglo XVI. Otro de los gremios destacados del mercado son los industriales carniceros. Las distintas denominaciones de origen de las carnes de vacuno y sobre todo de cordero, son comercializadas por los industriales del mercado.

La oferta se complementa con puestos de casquería, aves, huevos, fiambres, embutidos, quesos, pescados, mariscos, frutas, verduras, pan, dulces y flores.

“Recuerdo que incluso había puestos que ofrecían especies extraídas del río Duero, como cangrejos, barbos, carpas, gallegos, bogas y mejillones de río, etc” (Blog Zamora Verde)

Esta es una de las virtudes principales de los industriales del Mercado de Abastos de Zamora, su relación con los productores locales. Esta interacción entre productores locales y pequeños comercios urbanos forma parte de una organización tradicional de las cadenas de valor de alimentos perecederos. Sin embargo, es hoy crecientemente reivindicada por una parte de la ciudadanía que se identifica con los enfoques vinculados a la agroecología o al consumo responsable medioambientalmente sostenible. Organizaciones como slow food o vía campesina¹, buscan una interacción creciente con los campesinos y ganaderos de la zona con el fin de ahorrar costes y contaminación vinculada a la manipulación y transporte de los productos. Este es uno de los factores que los mercados de abastos pueden poner en valor para diferenciarse de otros formatos de distribución súper e hipermercado. Por esta vía, muchos mercados están re-legitimándose para volver a ser atractivos para vecinos en franjas de edad más joven. Estos procesos corren pa-



ralelos a la integración de nuevos servicios comerciales relacionados con la integración de Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), que mejoran la gestión del mercado y permiten, por ejemplo, ofertar servicios como la venta online y entrega a domicilio centralizados. Hay que subrayar que el comercio virtual sobre la base de la confianza presencial que representan los mercados es uno de los formatos de mayor crecimiento en los últimos años².



¹Mejía Gutiérrez, M (2009). “La agricultura en el siglo xxi, en la perspectiva de vía campesina”. En REVISTA ECOLOGIA POLITICA. Núm. 38. Icaria Ed.Barcelona

²Martín Cerdeño y Olga Bacho. “Mercachef: Una nueva plataforma para el comercio electrónico mayorista de alimentos frescos”. En REVISTA DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO. Diciembre 2011. Ed.MERCASA. Madrid.



Este es uno de los factores en los que podrían apoyarse los comerciantes/industriales del Mercado de Abastos de Zamora, para revertir el lento declinar que experimenta en los últimos años. Una de las razones de esta situación es el envejecimiento de la población que vive en los barrios aledaños al mercado. Según el padrón municipal publicado del año 2013 por el Instituto Nacional de Estadística casi todos los barrios del centro de Zamora pierden población. “La zona más cercana al mercado, Santa Clara, San Torcuato, entorno de la Plaza Mayor y del Mercado, pierde 26 habitantes” (Diario la Opinión de Zamora, 21.01.2013). Los barrios que ganan población son los que se alejan del centro de la ciudad, aquellos de nueva construcción donde se instala la población joven en edad laboral que busca precios más asequibles y servicios funcionales, entre ellos los comerciales. La oferta de grandes súper e hipermercados en la ciudad de Zamora ha crecido enormemente en la última década. Este aspecto es quizá uno de los grandes desafíos que tiene que enfrentar el que fue hace unos años buque insignia de la distribución de alimentación fresca y de calidad de la ciudad, el mercado de Abastos.

Otro de los desafíos del Mercado de Zamora es la necesaria modernización arquitectónica, sobre todo en los capítulos de climatización, accesos y redistribución interior de un mercado con 111 años de historia. Hay que pensar que la larga historia de un mercado, lejos de ser un lastre, puede ser fuente de legitimidad ante la ciudadanía que lo siente como institución propia que une lo mercantil y lo identitario. Sin embargo, un mercado no es solamente un edificio, sino sobre todo y ante todo la gente que lo habita, principalmente los comerciantes o industriales. Esta es quizá la piedra angular que define el devenir del mercado de Zamora, el envejecimiento



de sus industriales. Numerosos puestos habían ido quedando vacíos y vacantes en los últimos diez años según iban jubilándose los comerciantes. Ante las reclamaciones de la Asociación Zamorana de Industriales del Mercado de Abastos (AZIMA), finalmente el Ayuntamiento, responsable último del mercado, volvió a licitar los puestos vacíos. Esto implica la entrada en el mercado de gente joven dispuesta a sumar su energía y conocimiento para enfrentar los desafíos colectivos del mercado. Es evidente que el mercado necesita una profunda remodelación arquitectónica

y comercial. Para llevarla a buen puerto será necesaria la colaboración estrecha de todos los implicados en el proyecto: Administraciones públicas, industriales y vecinos. Sin embargo la remodelación no lo es todo, la vida de un mercado tiene que nacer de la organización estratégica de los implicados y su confianza e iniciativas de futuro. Un factor fundamental tiene que ver con la necesaria flexibilización de las ordenanzas y normativas municipales que permitan el libre fluir de las iniciativas que nacen de los industriales del mercado. Por ejemplo, la integración y participación





del mercado en las iniciativas de todo el entorno comercial del centro, pensándose como institución nuclear de un gran centro comercial abierto son clave. La apertura del mercado de abastos en días festivos de especial relevancia como la Nochebuena fue una de estas iniciativas decidida de forma consensuada por los propios industriales. (la Opinión de Zamora, 23/12/2012).

En conclusión, envejecimiento de la clientela tradicional, cambio de las pautas de consumo, progresiva despoblación de los barrios del centro y creciente competencia de los formatos súper e hipermercado son los desafíos que enfrenta el mercado. Legitimidad ante la ciudadanía, calidad de los productos, profesionalidad e identidad emblemática del entorno comercial son las bazas para el relanzamiento social y comercial del mercado de Abastos de Zamora. El principio catalizador del cambio y la transformación pasa por el encuentro y la coparticipación de los protagonistas implicados, administraciones públicas competentes, industriales y vecinos para construir conjuntamente el proyecto de futuro comercial y social que demanda y desea la ciudadanía de Zamora.

Juan Ignacio Robles
 Profesor del Área de Antropología Social
 Universidad Autónoma de Madrid